

GLOSÍFICAS. Comentarios de *Investigaciones Filosóficas* (PU)

José Biedma

Vocal de la Asociación Andaluza de Filosofía

Dedico este trabajo a Carlos Salinas y Máximo Lameiro. Pasé buenos ratos dialogando con sus espíritus, evocando el fantasma de Wittgenstein, mientras nuestras ideas sobre lo humano y lo divino atravesaban miles de kilómetros a la velocidad de la luz. Sucedió en el único foro electrónico dedicado en español al filósofo, el de la ciberrevista Casinada. De aquellos polvos nacieron estos juegos de lenguaje.

1. INOCENCIA CREADORA

«Mira qué altas van aquí las olas del lenguaje» (PU, 194¹)

El rostro de Wittgenstein (W) manifiesta una tensión extrema: máxima inocencia, hipersensibilidad, racionalidad sobria, reflexiva, una mirada a la vez 'vacant' e 'intent', vaga y atenta, interesada e introspectiva, vehemente y apasionada: una personalidad en busca de absolutos y que difícilmente se conformará con menos.

Ansia de pureza: Despojar a la lógica de toda contaminación existencial, reducirla a tautología. He aquí la cifra del mundo que nada dice del mundo porque nada debe al mundo. Una forma así es divina: pura representación de sí misma. Russell dijo de él: "Su disposición es la de un artista, intuitiva y temperamental". Describió su pasión: "comprender o morir"; su ejemplaridad: "el más perfecto ejemplo que he conocido jamás de un genio, tal como se concibe tradicionalmente, apasionado, profundo, intenso y dominante"².

Máxima inocencia: La inocencia es en efecto una garantía de creatividad, como desconocimiento de la necesidad del error o de la necesidad del mal, como olvido de que decir es, ante todo, simular. El conocimiento de la esencial falibilidad o arbitrariedad de todo lenguaje lleva más bien al silencio. Sólo alguien muy inocente puede pretender haber expuesto la solución final a todos los problemas filosóficos, alguien que no padece aún la herida del tiempo. La afirmación se vuelve respetable cuando descubrimos que es consecuente y sincera.

La supuesta unidad de la estructura lógica del lenguaje ensalzada en el *Tractatus* (T) se tambalea a partir de 1929. En PU, W pregona la inagotable variedad de su juguete. Recorre el camino que va de la necesidad lógica a la posibilidad vital... "imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida" (19). Aquella misma unidad formal del T aparece ahora como imaginaria y estalla en una familia de estructuras emparentadas (108). ¡Es posible hacer tantas cosas con el lenguaje! Se le habían olvidado algunas "trivialidades" (del latín 'trivium')... Nada menos que la vinculación del habla con lo que Spengler llamó "el acto verificado entre varios, conforme a un plan"³

Así que la necesidad sólo puede hacer nido en el corazón de la posibilidad: en el orden de las *posibilidades* que tienen que ser comunes a mundo y pensamiento. Dicho orden es tan sumamente simple que nos resulta del todo incomprensible o, por lo menos, inefable. Sólo

¹ Citaremos sólo por el número del párrafo de la primera parte de las *Investigaciones filosóficas*, UNAM, ed. Crítica, Barcelona, 1988 (trad. de *Philosophische Urtesuchungen*, Oxford, 1953), si no indicamos otra cosa; igualmente, las citas del *Tractatus* procederán de la traducción de Tierno Galván. Alianza, Madrid, 1989.

² V. Ray Monk, *Ludwig Wittgenstein*, Barcelona, Anagrama, 1994, reseñado por Romualdo Benítez Serrano en ALFA, nº 6, 1999 (<http://aafi.filosofia.net/>).

³ *El hombre y la técnica*, Espasa.-Calpe (Austral), Madrid, 1967.

entendemos lo complejo, lo que nosotros mismos fabricamos. Aquel orden es *anterior* a toda experiencia. Como Hume, W declara la radical contingencia de los hechos, los procesos y los individuos del mundo, así como la radical heterogeneidad de las cosas.

El poder creador del *Logos*: “En la proposición es compuesto un mundo a modo de prueba”. Cada proposición “tiene un sentido independientemente de su verdad o falsedad”. Tener sentido es poder ser verdadera o falsa la proposición con independencia de que lo sea de hecho.

«Nuestra investigación... no se dirige a los *fenómenos*, sino, como pudiera decirse, a las *posibilidades* de los fenómenos” (90)

En la Carta XXIII se establece el primado de lo místico. “El *quid* del libro (el *Tractatus*) es ético. Lo importante es lo que no ha quedado escrito. Lo que está más allá de la lógica. Lo que delimita el silencio.

El misterio de la filosofía se juega en el problema de la posibilidad. La posibilidad es una sombra, no una mera silueta, ni siquiera una figura. “La posibilidad es algo semejante a la realidad. Decimos: ‘no se mueve aún, pero tiene la posibilidad de moverse’ –así que la posibilidad es algo muy próximo a la realidad” (194).

La posibilidad está con la realidad en una relación singular; más estrecha que la de la figura (*Bild*) con su objeto. La posibilidad (*die Möglichkeit*) no es un hecho empírico. La captación de la posibilidad hace presente el empleo futuro de un determinado juego de lenguaje.

Estos juegos no son –como pudiera pensarse- un fin en sí mismos, una actividad a la que nos entregamos por gusto. La casa del ser-ahí ha pasado a ser la cárcel del sentido. Parece que depende enteramente de nuestra gramática a qué se llama lógicamente posible y a qué no. Lo posible lógico es lo que la gramática admite (520).

2. VIDA O VERDAD

El número 12 del vol. 153 del prestigioso semanario *TIME* se refirió a “las mentes más grandes del siglo”, tanto del campo del pensamiento puro como del campo de la ingeniería (“thinkers” o “tinkerers”): filósofos, científicos, inventores y “hojalateros”. Señala como el primero de entre los filósofos al estimable amaestrador de moscas de botellas metafísicas, porque “nos enseñó a sospechar de lo que pensamos de nuestras mentes”.

Daniel Dennett comenzaba diciendo que si quisiéramos poner en apuros a los filósofos -¿quién no?- podríamos formularles la siguiente y malvada cuestión: Supón que puedes escoger entre:

3. resolver un problema filosófico importante tan concluyentemente que ya no habría más que decir al respecto, de modo que tengas reservado un articulillo de agradecimiento en la Enciclopedia de la historia, o...

b) escribir un libro que contenga tal cantidad de perturbadoras perplejidades y curiosas controversias que pueda mantenerse en las listas de ensayos más vendidos durante siglos.

La mayoría de los filósofos admitirían (admitiríamos) a regañadientes que preferirían la opción b). O sea, que si pudieran escoger, preferirían ser leídos antes que estar en lo cierto.

El filósofo austríaco Ludwig Wittgenstein ensayó brillantemente la primera opción, a), pero acabó en b).

En el fondo, todos preferimos salvarnos a disolvernó en la verdad anónima.

4. CONTRA GRAMÁTICOS

El rey de la filosofía puede salir a la calle y hablar en la plaza, más de una vez, en verdad desnudo.

«Los hombres están profundamente incrustados en confusiones filosóficas, esto es gramaticales». Wittgenstein. Textos seleccionados por Carlos Salinas.

Según W, antes que filósofos por naturaleza, los humanos son gramáticos. Pero la gramática no es la filosofía, ni la lógica, a no ser que uno se obsesione demasiado por el lenguaje y reduzca el mundo a *logos*. El potencial de sentido del lenguaje está precisamente en su imprecisión, en su condición de metonimias de la acción (como el mostrar los dientes precede al asalto del lobo), las palabras pueden contraer o dilatar su significado, no son pinturas ni fotos, sino –como los virus- criaturas con cierta capacidad orgánica independiente, aunque su vida tenga que ser parasitaria, en las sinapsis de nuestro cerebro y en las rutinas de nuestras acciones, aletargadas y como esperando el ojo que venga a resucitarlas, en los bits del ordenador, en los grafemas de los libros...

«Se oye una y otra vez la observación de que la filosofía no hace ningún progreso genuino...» *Idem*

Se oyen multitud de tópicos sobre la filosofía, que acaban infectando a la propia filosofía, y éste es uno de ellos. Se bizquea hacia el modelo de desarrollo de la ciencia y, como el de la filosofía es peculiar, simplemente se decreta que la filosofía no progresa. Simplemente, porque la filosofía no es demostración, ni explicación, ni razonamiento hipotético deductivo verificable (*episteme, diánoia, logos*), sino comprensión (*frónesis, nóesis, sophía*).

Son los mismos problemas –se dice- los que se plantean una y otra vez. Claro que sí; la filosofía no se conforma con los problemas que se resuelven fácilmente, apelando a lo que hay o a lo que puede ser pensado con coherencia, sino que es heroísmo intelectual: teoría. A pesar de su temperamento patético, W pensaba la filosofía como una actitud y como una familia de métodos, no como teoría. Y sin embargo, aquellos problemas que plantea la filosofía son, precisamente, los que importan a todo el mundo, los que comprometen a cualquiera: los verdaderos problemas. Es ridículo pensar que no ganamos nada discutiéndolos. Ganamos humanidad y hasta divinidad. La comprensión y reconocimiento del problema es, en filosofía, resultado, cautela, prudencia, virtud, abstención del juicio, *epojé*, duda...

Siempre podrá argüirse contra quienes niegan el progreso de la filosofía que en realidad no hay muchas filosofías, sino *una* filosofía que *deviene*. En efecto, ninguno de los grandes pensadores es un adán que descubra sólo el Mediterráneo de la filosofía o desenvuelva sólo la madeja de su portentosa intuición. Ya están en una tradición. De hecho, la filosofía es un fenómeno occidental, impensable sin la democracia, sin el alfabeto fenicio, sin el neutro griego, etc., un gran invento universalizable, como el jabón.

«La razón es que nuestro lenguaje sigue siendo el mismo y nos tienta una y otra vez a plantear las mismas preguntas» (*Ibidem*)

Es difícil ser más dogmático en lo discutible con tan pocas palabras. El estilo del *Tractatus* resulta insoportable para cualquiera que aprecie la dialéctica o tenga una formación crítica. Sin embargo, el escritor de las *Investigaciones* se muestra inseguro. “Podríamos quizá decir que a la seguridad juvenil ha sucedido la vacilación madura”⁴.

En primer lugar, nuestro lenguaje nunca es el mismo; es como un violín, cada violinista lo hace sonar de modo distinto, y además ese violín está en continua metamorfosis, cambia al compás de la música, se adapta a ella y al oyente, al emisor y al público, incluso al clima en que suena y a la estación del año...

En segundo lugar, es una majadería creer que el lenguaje puede “tentarnos” como si fuera el diablo. Las trampas del lenguaje y demás. Es como creer que se puede coger el rábano por las hojas, uno se queda con las hojas, y el rábano sigue enterrado. Decimos “trabajar como un negro” porque los negros históricamente hicieron los peores trabajos, pero los negros no fueron reducidos a la esclavitud porque nosotros dijéramos que había que “trabajar como negros”... extiéndase esto a la necia cruzada de las feministas recalcitrantes a favor de las expresiones sexistas, cuando lo que hay que cambiar son las relaciones de poder

⁴ “El segundo Wittgenstein es ajeno a cualquier tradición filosófica y su pensamiento es de una originalidad completa”, Pascual Martínez Freire: “Filosofía y lógica en el segundo Wittgenstein”. *Diálogo filosófico*, nº 12, 1988, pg. 295.

sexistas, o al lenguaje políticamente correcto, etc. Más listos estamos al defender el valor intencional del sentido.

En tercer lugar, lo de plantearse preguntas no es nada natural ni corriente. La filosofía no es –en sentido académico– una actitud natural. La actitud del filósofo –desde la caída de Tales de Mileto en el hoyo– choca a la mujer y al varón corrientes. El lenguaje más bien nos incita a quedarnos con la calderilla de los prejuicios heredados porque en él, ciertamente, se ha constituido como efecto nuestra conciencia inmediata⁵.

Pero la metafísica no es una actitud natural, es reflexión, una pericia exquisita, aristocrática, sofisticada... o sea, inapropiada para épocas dominadas por burguesías pragmáticas y por el utilitarismo plebeyo de los ingenieros...

Se puede hablar de la tecnociencia y de la filosofía positivista como sierva, como superestructura de la revolución burguesa... En el *T* no quedaba claro si la ciencia valía más o menos que la filosofía: en *PU* no hay duda de que está por debajo, porque la ciencia en nada contribuye a la aclaración del sentido de la existencia. That's all pictures!

4. IMPOTENCIA DE LA LÓGICA

En *El secreto de la Filosofía* se pregunta Eugenio d'Ors algo parecido a esto: por qué no todos los libros científicos son como el *Tractatus*.

En el interés de los autores de libros científicos estuviera el aumentar el rigor probatorio de lo que avanzan, reduciéndolo a la forma por excelencia de lo convincente, la del encadenamiento de juicios absoluto y sin hueco. Sin embargo, los libros de ciencia se escriben con palabras que no siempre presentan la forma del silogismo o la inferencia formal en lo deductivo, ni se reducen en lo inductivo a una serie o colección de grabados...

«Por qué no es así? ¿Por qué, encima de estos elementos, por manera, bien complementaria, bien superflua, tantas impurezas lógicas se acumulan en forma de parasitismo verbal? Porque el material lógico riguroso se queda, por muerto, ineficaz, sin estas que pudiéramos denominar sus *vitaminas*. Porque, así como el agua demasiado pura resulta no ser nutritiva para el hombre, la ciencia que fuese en rigor demasiado lógica ni progresaría ni permitiría al hombre ninguna aplicación.»

(*El secreto de la Filosofía*, tecnos, Madrid, 1998. Parte segunda: Teoría de los principios, pg. 202.)

En definitiva, la lógica introduce orden en el mundo en la misma medida en que se muestra incapaz de representarlo.

«Hablar de ética es ir contra los límites del lenguaje, se trata de un deseo de decir absolutamente desesperado que no añade nada a nuestro conocimiento. Pero que si lamentablemente puede ayudar a aplacar mucho las conciencias.» JBBS

¿Cómo podríamos evitar hablar con categorías éticas? Los jóvenes pretenden mostrarse indiferentes a cualquier valoración moral, mientras utilizan expresiones cargadas de connotaciones morales, preñadas de sus *filias* y sus *fobias*, expresiones que traslucen sus prejuicios: "güay", "tío-legal", "chungo", "mal rollo", "de puta madre", "dabuten", "legal"... Si pues utilizamos necesaria, inevitablemente -pues hablar es siempre de algún modo juzgar-, categorías morales, qué tiene de malo que las reflexionemos, que inventemos un metalenguaje para referirnos al lenguaje objeto y así analizar sus coherencias, incoherencias, limitaciones, excesos...

Cuando no se hable de ética, ¿existirán conciencias que puedan ser aplacadas hablando de ética? ¿Por qué voy a estar desesperado por hablar de cuestiones éticas? No creo que Aristóteles fuera un desesperado, ni Spinoza, ni Max Scheler. Además, mejor si

⁵ «La actividad filosófica no es necesariamente la actividad de los hombres extraordinarios, pero no es una actividad ordinaria del ser humano», P. Martínez Freire, *Ibidem*, pgs. 309-310.

puedo extender los límites del lenguaje mediante la invención ética, esto significará ampliar los de mi mundo, es lo que lleva haciendo el hombre durante los últimos cuatro o cinco eones...

5. W Y EL NOMBRE DE LA ROSA

Preguntaba Carlos Salinas por las vinculaciones de *El nombre de la rosa* y Wittgenstein...

No podemos extrañarnos de que Eco asocie al protagonista de su novela (alter-ego de Occam) con W, por lo menos con W1. El neopositivismo moderno y la analítica resultan del desarrollo natural de puntos de vista que ya estaban presentes en la tradición anglosajona desde muy antiguo, al menos desde la escolástica de Roger Bacon, al menos desde los inicios medievales del nominalismo.

El programa del *T* aplica rigurosamente el principio de economía (callar lo que no se sabe, donde saber es formular proposiciones que se refieren a figuraciones sensibles o representativas).

Ojeo y Hojeo la novela de Eco (Lumen, Barcelona, 1983) y me encuentro rápidamente con algunos subrayados que vienen a cuento. El enunciado del principio de economía que suele atribuirse a Occam (1295-1349):

«No conviene multiplicar las explicaciones y las causas mientras no haya estricta necesidad de hacerlo» (pg. 116).

La fórmula escolástica: 'Entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem'. Aunque tal fórmula exprese muy bien la orientación fundamental del nominalismo, de Occam, de Russell, de W o de Carnap, no se encuentra así enunciada en ninguno de los escritos del fraile que hoy conservamos. La formulación más aproximada: 'Nunquam ponenda est pluralitas sine necessitate', que aparece en su obra teológica sobre las *Sentencias* de Pedro Lombardo.

Sigo (h)ojeando y me encuentro con un párrafo mucho más sabroso de lo que podríamos llamar una reconstrucción wittgensteniana del nominalismo escolástico del XIV:

«...Sin duda, el que experimenta con las propiedades curativas de las hierbas sabe que todos los individuos herbáceos de igual naturaleza tienen efectos de igual naturaleza en los pacientes que presentan iguales disposiciones. Por eso el experimentador formula la proposición de que toda hierba de determinado tipo es buena para el que sufre de calentura, o de que toda lente de determinado tipo aumenta en igual medida la visión del ojo. Es indudable que la ciencia a la que se refería Bacon <Rogelio Bacon 1214-1294> versa sobre estas proposiciones. Fíjate que no hablo de cosas, sino de proposiciones sobre las cosas. La ciencia se ocupa de las proposiciones y de sus términos, y los términos indican cosas iguales. ¿Comprendes, Adso? Tengo que creer que mi proposición funciona porque así me lo ha mostrado la experiencia, pero para creerlo tendría que suponer la existencia de unas leyes universales de las que, sin embargo, no puedo hablar, porque ya la idea de la existencia de leyes universales, y de un orden dado de las cosas, entrañaría el sometimiento de Dios a las mismas, pero Dios es algo tan absolutamente libre que, si lo quisiese, con un solo acto de su voluntad podría hacer que el mundo fuese distinto.

»-O sea que, si no entiendo mal, hacéis, y sabéis por qué hacéis, pero no sabéis por qué sabéis que sabéis lo que hacéis.

»Debo decir con orgullo que Guillermo me lanzó una mirada de admiración:

»-Puede que así sea -dijo-. De todos modos ya ves por qué me siento tan poco seguro de mi verdad, aunque crea en ella.

»-¡Sois más místico que Ubertino! -dijo con cierta malicia.

»-Quizá. Pero, como ves, trabajo con las cosas de la naturaleza...»

La lógica inductiva de la investigación natural, basada en la constatación de hechos particulares, remite al empirismo clásico. Pero la consideración lingüística del conocimiento, el *giro analítico* tan característico de la filosofía del XX, está muy presente en este texto, también la imposibilidad de conocer qué dota a las proposiciones en última instancia de su valor veritativo-funcional, o sea cuál es el denominador común del isomorfismo entre el lenguaje y la realidad... La respuesta a esta cuestión no es lógica ni mística, sino fideísta: Para conocer, el

hombre inventa métodos determinados por el para qué (función de funciones). Todo conocimiento supone la creencia en el orden (figura estable del cosmos) y en la verdad (afinidad entre el orden del cosmos y el de la inteligencia⁶).

Mientras leía en Eco se me ha aparecido el espíritu de Hume haciendo piruetas suicidas por el aire, como un vencejo, con la boca muy abierta para tragar fenómenos en conjunción contigua...: "No hay que asombrarse si resulta imposible demostrar que determinada cosa es la causa de determinada otra".

Más adelante, una anticipación de la teoría de los estratos del lenguaje, de Russell y W, al hilo de un diálogo sobre la relación entre cosa, idea, imagen y signo, en torno al nombre "unicornio":

«-Entonces, ¿nunca puedo hablar más que de algo que me habla de algo distinto, y así sucesivamente, sin que exista el algo final, el verdadero?»

»--Quizás existe, y es el individuo unicornio.»

En fin, más allá del *lenguaje objeto* está el misterio ajeno, extraño, de las cosas, distinto del lenguaje, pero que sólo podemos conocer (entender, explicar) hecho lenguaje...

6. TECLA DE LA IMAGINACIÓN

Incluso en la reflexión más espesa sobre el asunto más abstracto es posible hallar la sal y la pimienta del arrebató poético. Así se impone el juego (*Sprachspiele*) sobre la figura (*Bild*). Pero no de forma clara ni simple. Así sucede en alguno de los pasajes más originales de *Investigaciones Filosóficas*. Excuso probar que un texto pueda ser claro y "espeso" al mismo tiempo. Excuso demostrar que uno dice siempre más, y menos, de lo que quiere decir intencionalmente, especialmente si está dotado de in-genio...

"Pronunciar una palabra es como tocar una tecla en el piano de la imaginación", *PU*, 6.

Un metalenguaje tal vez pueda decir la forma posible que la proposición muestra. Tan altas marchan aquí las olas del lenguaje (194). Se reconoce así el papel mediador, demoníaco, de la imaginación en el representar del lenguaje, si bien -insinúa a continuación aduciendo pruebas- en ciertos juegos la finalidad de las palabras no es evocar imágenes, mas "pudiera ciertamente descubrirse que es provechoso para la verdadera finalidad".

Esto de suponer que hay una "verdadera finalidad" del lenguaje pudiera ser un prejuicio logicista. En determinados juegos de lenguaje, en el juego literario por ejemplo, el evocar imágenes es precisamente la "verdadera finalidad" del lenguaje. Como platónico, W cree que la ficción gramatical engaña al entendimiento. El mito seduce a la razón. En todos los juegos de lenguaje, incluidos aquellos en los que la "verdadera finalidad" es conseguir que el interlocutor haga o deje de hacer algo (se me ocurre ahora el ejemplo de don Juan conmoviendo a doña Inés en el balcón sobre el Guadalquivir), el suscitar imágenes, el crear ficciones resulta indispensable.

Tiendo a concluir que la imaginación es el puente imprescindible que liga la sensación, lo simbólico y lo inteligente (lo puramente lógico o conceptual).

6. SUBLIME ESQUIZOFRENIA

El diálogo resulta estimulante, incluso el diálogo con los muertos. Realmente, ¿de qué sirve una aventura como la del conocimiento si no tenemos interlocutor apropiado? W tiene buenos motivos para negar la posibilidad de un lenguaje privado⁷. En todo diálogo interior están

⁶ Una afinidad que –como percibió Platón- tiene su fundamento natural en la con-genialidad del objeto y el sujeto, en su unidad de origen.

⁷ V. Juan José Acero. *Filosofía y análisis del lenguaje*, Cincel, Madrid, 1985.

presentes los muertos. Lo ganado se perderá con nosotros. Si los conocimientos son muy sofisticados o versan sobre temas refinados -por ejemplo, la filosofía de W2-, entonces uno lo tiene difícil. Internet resuelve con facilidad esta dificultad de encontrar obsesos del mismo signo, salvando las distancias y depurando la comunicación metafísica de interferencias físicas, de malos olores y de ruidos.

De aquí extraería Mejí Desabo (capcioso filósofo guineano, únicamente conocido en nuestro medio lingüístico -o sea, en nuestro mundo, en nuestra morada y en nuestra cárcel- por una rara intervención en *Ibiut*), un interesante argumento para su ensayo: *La necesidad del Otro (o por qué soy su-Yo)*.

En efecto, cuando el alma se hace espíritu, el resultado inevitable es la soledad. Más libertad, más soledad; más cultura, mayor soledad. "Quien se cultiva, labra su diferencia" -sentenciaba el negro-. Entonces, si el alma quiere seguir pensando, y puesto que el pensamiento no es más que diálogo interior -sublime esquizofrenia-, tiene que inventar un Interlocutor apropiado al que revestir de todas las facultades divinas. Aquel que me entiende bien, mi mejor lector, tiene por fuerza que ser superior a mí mismo -anotaba de paso Desabo- pues ciertamente ni siquiera yo me entiendo bien a mí mismo.

La Sublime Esquizofrenia deriva en mística, cuando el Otro no es otro concreto y carece de nombre propio, incluso en mística matemática. El origen se cruza con la finalidad. La del lenguaje no fue ni será la comprensión basada en la meditación, sino un *mutuo acuerdo*. Por eso las formas más primitivas del lenguaje no son juicios, ni proposiciones, sino mandatos, expresiones de obediencia, preguntas, exclamaciones, amenazas. El lenguaje no se produce monológicamente, sino *dialógicamente*.

8. DESAPARECE SI LO NOMBRAS

El silencio ascético puede ser invertido críticamente. La desconfianza de la razón, las filosofías de la sospecha, pesan también sobre el análisis del lenguaje, como si el lenguaje fuera simplemente un instrumento nuestro, cuando es cierto que el lenguaje nos trasciende, nos habla y nos constituye. El lenguaje es un río, nosotros somos sus aguas, otras aguas servirán para que fluya el mismo río, aún con nuevos nombres. La cultura es esa conversación interminable.

La desconfianza sobre la razón ha conducido al silencio sobre Dios: la "teología negativa" de Barth, la "imposibilidad de una onto-teología" de Heidegger, el "mejor callar" de Wingenstein, etc. Se presuponía la naturaleza lógica de lo divino, más que su realidad.

Es posible dar la vuelta a este planteamiento, dice la profesora Gerl: "Sobre aquello que no se puede callar, es imperativo hablar". Dice más o menos Umberto Eco parodiando a Wittgenstein: Sobre aquello que no podemos teorizar, mejor si lo contamos. En lugar de callar o dejar que la televisión hable por nosotros o nos entretenga con violentos y anglosajones cuentos de mentira y dominio; mejor edificar con las viejas leyendas de verdad.

Los modernos no nos comprenden a los medievales, a los nostálgicos de la espiritualidad aristocrática. No entienden la utilidad de la ciencia inútil.

Ni en sus más recalcitrantes y cartujos momentos defendería W un silencio permanente, solamente allá donde no puede decirse nada con sentido es aconsejable callar.

Es cierto, hay algo de paradójico en las aseveraciones filosóficas. Suelen ser expresadas en forma categórica... y tienen la fragilidad de un cristal en la tormenta.

Tal vez por eso prefiera la máxima benedictina: "No hables... si no puedes mejorar al silencio". Carlos Salinas la entiende como el imperativo de usar el lenguaje para comunicar algo significativo. Evitando las trivialidades en la medida que la propia inteligencia lo permita.

Sobre lo que no se sabe, ¿mejor callarse? ¿Cómo podremos permanecer mudos y conservar la humanidad? Los místicos dedicaron miles de páginas a lo Inefable. Mejor hablar, aunque sea del tiempo que hace, que acometer la limpieza étnica o dejar caer bombas... La palabra es más inocua que la cachiporra. Hablar nos socializa. De todos modos cabe reinterpretar la fórmula del *Tractatus* de un modo constructivo. Corremos un grave peligro cuando determinamos el absoluto, es bueno dejar el problema abierto, apuntar al misterio tremendo, reconocer como el Sócrates platónico que de lo que más nos conviene sólo cabe un vislumbre... Y en fin, que sólo Dios -si existe- es sabio y que a nosotros nos queda la humilde

condición de mirar Esfinges y desenmarañar Perplejidades, criaturas de los sueños divinos con que convive diariamente el filósofo por oscura o querida vocación de vida y muerte.

Como ha señalado Paul Engelmann, W creía apasionadamente que lo que en realidad importa en la vida humana es precisamente aquello sobre lo que, desde su perspectiva, debemos callar⁸.

9. MÁS QUE UNA CONSOLACIÓN O UNA ASCÉTICA

Por supuesto, las cuestiones de Economía, las cuestiones de física, todas las cuestiones son, al menos en su núcleo duro, también cuestiones lógicas y filosóficas. ¡Faltaría más! ¿Acaso un economista no tiene un concepto de verdad, de realidad, de bueno y malo, de bello y feo, de lo humano? Uno de los peores accidentes acaecidos a nuestra cultura fue esa estúpida pretensión positivista de ciertas ciencias en mantillas (historia, psicología, sociología, economía) de pasarse sin filosofía. Como no hay círculo sin centro, la pretensión acaba simplemente en ilusión, necedad, prejuicio. Cuando se dice no partir de supuestos metafísicos o filosóficos, lo que se hace es aceptar la peor filosofía, la de los medios, la de los poderes fácticos, la del dinero...

¿Significa esto que debemos apuntarnos a una concepción “paratáctica”⁹ del *logos*? ¿Hay o no hay un salto, corte (horismós), entre los principios lógicos y los empíricos? El mismo que hay entre el principio de causalidad y el de identidad. ¿No es una y la misma –como presuponía Leibniz- la verdad que se manifiesta existencialmente como hecho y la verdad que se manifiesta esencialmente como identidad del hecho “A es A”? Oigamos a W: “Aquí no puede haber diferentes interpretaciones. Cuando ve una cosa ante sí, ve también la igualdad” (215). Vuelve a sonar la tecla de la imaginación: “No hay más bello ejemplo de una proposición inútil que no obstante esté conectada con un juego de la imaginación”. Para representar la identidad hay que abstraer la forma. Eso implica una actividad representativa (memoria, imaginación), reflexiva. El principio de identidad no sería tan inmediato como la percepción, sino su reflejo o proyección lógica: “A → A”. La existencia inmediata es separable de la identidad necesaria de toda imagen (*eidos*). El problema se suele enfocar desde el otro lado, entonces se habla de la separabilidad de las ideas o del esencialismo.

“El *Tractatus* es uno de los mejores libros de metafísica que se han escrito”¹⁰. *PU* es otra cosa. Recuerda más a San Agustín¹¹ El *T* fue también un manual de ascética cientifista. Amando de Miguel, en *La corrupción del lenguaje*, afirma con razón que el voto de silencio es -dada la condición parlante del hombre- más sublime aún que el de castidad. He recogido algunas ideas místicas de Panikkar sobre este asunto del silencio como ascesis religiosa:

“El silencio es la matriz de toda palabra auténtica. Del silencio primordial surgió el *logos*, escribió San Ireneo. El silencio es la encrucijada entre el tiempo y la eternidad”¹².

Angelus Silesius: “Dios está tan por encima de todo, que no se le puede hablar. Adórale por eso en silencio”. El silencio de la mente o su quietud no son otra cosa más que la consciencia de que no lo podemos entender todo. Esto libera a la mente de su peso. El silencio de la voluntad no es más que su armonía en el todo, cuando quiere lo que quiere ser querido (“pureza de corazón”, “corazón vacío”). El silencio de la acción es la paz del movimiento que no sigue la dirección del viento, pero se aprovecha de él. “Tanto nuestro pensar como nuestro querer y hacer no agotan ni su origen ni su fin. Este darnos cuenta de que en nosotros mismos

⁸ Una interpretación no positivista de W fue iniciada en 1948 por José Ferrater Mora. V. Francisco Javier Gea Izquierdo: “Wittgenstein y el sentido de la existencia”, ALFA, 1, *Revista de la Asociación andaluza de Filosofía*, 1997 (disponible en <http://aafi.filosofia.net/>).

⁹ Para la distinción entre concepciones “paratácticas” y “horísticas”, véase A. Deaño. *Las concepciones de la lógica*, Taurus, Madrid, 1980.

¹⁰ Javier Sádaba. *Conocer Wittgenstein y su obra*, Dopesa 2, Barcelona, 1980, pg. 12.

¹¹ W dijo de *Las Confesiones* que era el libro más serio jamás escrito.

¹² *Iconos del misterio*. Península, Barcelona, 1998, pg. 32, 115 ss.

somos sin principio y sin fin es, precisamente, la experiencia de la divinidad". Por eso se impone el silencio.

Que la filosofía no nos ofrezca la verdad plena, y más bien nos exija el reconocimiento del ignorante e inmenso vacío que somos, no quiere decir que no nos pueda conducir bien hacia ella. No entiendo esa desmoralización de que hacen gala quienes no obstante sienten el vivo placer de conversar desinteresadamente sobre lo que importa. Eso y no otra cosa es filosofar. Una actividad libre que haya satisfacción en sí misma, asociada a la amistad y al interés del mutuo entendimiento. Una noble actitud más que un conocimiento. La que nos eleva por encima del reino animal, naufragos de nosotros mismos, sobrepuestos a nuestras miserias y necesidades. Contemplación inteligente; en fin: teoría. Por mi parte, no puede dejar de percibir en ese libre juego de facultades superiores algo en sí divino, como un vago recuerdo o una anticipación fugaz del más allá. Incluso si se ciñe a un puro juego lingüístico.

10. AVENTURA PERSPECTIVESCA

«La verdad está siempre en la oscuridad y si iluminas un ángulo, la sombra se mueve hacia otro.» Eliahu Diner

Toda forma de conocimiento humano es perspectiva, punto de vista. Pero no se te ocultará que ha habido unas lámparas más potentes que otras. Y el ángulo de iluminación también es mayor o menor. La filosofía aspira a un ángulo máximo. Pongamos 180 grados. Queda "the dark side of the moon". Resta el misterio. Es bueno reconocerlo. De todos modos, también podemos apropiarnos de perspectivas ajenas. Conceder crédito a lo que otros iluminan desde posiciones muy distintas. Como la de alguien nacido en Berlín, educado en Argentina, que vive en Israel...

11. FINES SIN FINAL

«Llamaré "juego de lenguaje" al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretrejado» (7)

Para Wittgenstein el todo específicamente humano es un "juego de lenguaje". La indeterminación del concepto de "Sprachspiel" pasa a ser de tal calibre que no hay inconveniente en decir que lo infinito sea un juego, que toda la vida moral sea un juego, que no hacemos más que jugar en esta vida social que hemos aventurado como historia propia.

Para un aristócrata que renuncia a su patrimonio, tal consideración es congruente. Pero comprometido por las increíbles consecuencias que se siguen de nuestros actos de lenguaje, no me parece oportuno considerarlos tan sólo como juegos. La propia palabra debe estar empeñada ("engagé") por sus consecuencias... supone esfuerzo, trabajo, perentoria necesidad, utilidad manifiesta.

«Ordenar, preguntar, relatar, charlar, pertenecen a nuestra historia natural tanto como andar, comer, beber, jugar» (25)

Ciertamente, pero también, obedecer, sufrir, ser humillado, insultado, despreciado, padecer hambre y sed, enfermar, desesperarse, fatigarse, exclamar... La reflexión formal vuela tan ligera y alta... Saldo filosófico de *PU*: ausencia de pasión, neutralidad racional, ecuanimidad en el juicio. El dolor como reflexión sobre el dolor no es lo mismo que un dolor de segundo orden. ¡Qué pobre interpretación de la compasión!: "La compasión, puede decirse, es una forma de convicción de que otro tiene un dolor" (287).

(He añadido a mi volumen de las *Investigaciones*, como señalador, una estampa en blanco y negro del Cristo de la Buena Muerte, una impresionante talla anónima que conservan los Carmelitas descalzos de Úbeda. Al principio no sabía por qué. No siento particular devoción por est icono, fuera de la emoción estética con que me afecta esa especie de serenidad tras el

dolor. Pero no buscaba otra que la sustituyera. Su expresión es comunicación icónica, pero ya no tiene nada de juego. Afirma rotundamente la tragedia de la condición humana, la grandeza de haber pasado por el sufrimiento, convencido de que la causa final es superior al medio, pero es el medio el que justifica el fin).

Lo que muestra una experiencia estética no tiene nada que ver con el *logos*, aunque pueda ser su fuente.

Esa heterogeneidad en las cosas que hacemos con nuestras "oraciones" (27), tiene algo de diabólico, algo tan espantoso que nos deja mudos. Es extensible al objeto estético y al rito. Por eso nos recuerda Eliahu que la filosofía no le enseñará a pintar, tampoco nos dirá qué nos conmueve, aunque ensaye sobre el porqué.

¿Para quién escribe *W* las *PU*? Para sí mismo, para una élite, para la humanidad, para Dios... La imagen del interlocutor posible de algún modo preconditiona lo que uno piensa y escribe. Tal vez siempre escribamos para otro, con la esperanza de que su "corazón" sienta lo mismo, su mente recoja lo que pasó por la propia. Tal vez la propia mente no sea más que un artefacto de los memes, esas unidades de información que buscan replicarse. Las ideas también luchan por la existencia. Pero buscan compañía.

12. EL TERCER MUNDO Y EL POTENCIAL DE LA LÓGICA

Según Popper, la lógica pertenece a un tercer mundo, distinto de los objetos físicos y de los estados mentales, cuya realidad o autonomía es posible aceptar admitiendo al propio tiempo que, en su origen, es un producto de la actividad humana. Sin embargo, obra del hombre, es también un mundo sobrehumano, "autónomo en lo que podría llamarse su estatus ontológico", pues nos constituye y nos sobrepasa: su acción sobre nosotros es, por tanto, mucho más fecunda que la nuestra sobre él.

A algunos neopositivistas, claro está, no les han gustado nada estas correrías del último Popper (1968) por el llamado "platonismo". Incluso han pensado que se trataba de una chochez, un desenfreno metafísico superfluo. Y sin embargo, ese reconocimiento de un mundo no natural (el noético) vale como testamento: Popper supo trascender sus prejuicios naturalistas.

Escribe Deaño:

«La lógica puede y debe ser algo más que lógica formal, pero ha de ser también, necesariamente, lógica formal. Y ha de serlo de esa forma matematizada que ha adoptado contemporáneamente...

»Pensar, por otra parte, que la lógica es sólo la lógica formal en cuanto tal, la pura construcción y manejo de lenguajes formalizados, es olvidar que 'lógica' viene de 'logos' y que no todo logos, no toda racionalidad, es racionalidad formal. Parece, pues, procedente imaginar la lógica como un *iceberg*: el *iceberg* de la lógica tiene, como todos, una parte a la vista -la lógica formal-, y el resto, sumergido. La lógica -así, a secas- es, pues, algo más que lógica formal»

En *csn-wittgenstein* (la ciberlista de *Casinada* dedicada durante unos años a nuestro filósofo), Máximo Lameiro solía hablarnos del budismo y de la lógica oriental...

¿Puede haber varias lógicas?, ¿en qué sentido?

Es evidente que al lado de la llamada "lógica clásica" (asertórica, bivalente, extensional), cualquier manual recoge hoy una serie creciente de lógicas no-clásicas: polivalentes, probabilísticas, modales, borrosas, lógicas de discursos no apofánticos (erotética, de los mandatos, etc.), lógica libre ('free logic')... Algunas parecen constituir simples extensiones del análisis formal, aplicaciones de la teoría lógica a nuevos tipos de argumentación... es el caso de la "lógica del tiempo", tan cercana a la modal. Otras veces, se presentan como alternativas globales a la lógica clásica, como lo podría ser la "lógica oriental" —en caso de que tal cosa exista— frente a la occidental. Pero... ¿lo son realmente? Quiero decir: ¿podemos pensar lógicamente que pueda haber más de una lógica?

«Evidentemente, lo que aquí está operando es el problema de la *trascendentalidad* de la lógica. Si la lógica es trascendental, si la lógica no es otra cosa que la exposición de las condiciones formales de inteligibilidad del mundo, parece que no puede haber más que una»

A. Deaño, *Las concepciones de la lógica*, Taurus, 1980, pg. 35

La lógica es trascendental porque sus límites son los límites de lo decible, de lo pensable, y, por tanto, de lo posible.

No creo que investigar lo lógica de la lógica sea para volverse loco, aunque la cabeza podrá darte vueltas. El tema es fascinante... Un par de textos de Wittgenstein:

«Parece, en efecto corresponder a la lógica una peculiar profundidad, una significación universal. La lógica yace, o eso parece, en el fondo de todas las ciencias. Porque la reflexión lógica explora la esencia de todas las cosas. Quiere ver las cosas en su fondo, sin ocuparse de si de hecho las cosas suceden de tal modo. Surge ella, no de un interés por los hechos de la naturaleza, ni de la exigencia de aprehender las conexiones causales, sino de una aspiración a comprender el fundamento, o esencia, de todo lo empírico. pero no como si para ello hubiéramos de rastrear hechos nuevos; es esencial a nuestra investigación que nada *nuevo* queremos aprender con ella. Queremos *entender* algo que está ya ante nuestros ojos. Porque es *eso* lo que en algún sentido nos parece que no comprendemos» (89). Traducción de Alfredo Deaño.

W habla de lo sublime (lo elevado y lo profundo) de la lógica:

«El pensamiento está rodeado de un nimbo. Su esencia, la lógica, presenta un orden: precisamente el orden a priori del mundo, es decir, el orden de *posibilidades* que mundo y pensamiento deben tener en común. Pero este orden, a lo que parece, debe ser *máximamente simple*. Es anterior a toda experiencia; debe penetrar toda la experiencia; ninguna nebulosidad o incertidumbre empírica puede adherírsele. Antes bien: debe ser del más puro cristal. Pero este cristal no aparece como una abstracción, sino como algo concreto; en cierto sentido, como lo más concreto, algo así como *lo más puro*» (97).

La pureza de la lógica juega como exigencia, no como resultado, que amenaza convertirse en perogrullesca vanidad, en rigurosa vacuidad. En la traducción de la Universidad Nacional de Méjico se lee "lo más duro", en lugar de "lo más puro" (el original reza 'Härteste', lo que tal vez también se hubiera podido traducir por "lo más riguroso"). En *T* ya estaba presentada la APOTEOSIS de la lógica, en un texto que nos recuerda a Leibniz y Hegel:

«Se dijo en una ocasión que Dios podría crear cualquier cosa, excepto aquello que fuera contrario a las leyes de la lógica. Y realmente no podríamos *decir* qué aspecto tendría un mundo 'ilógico'» (3.031). O bien: «Si un dios creara un mundo en el que ciertas proposiciones fueran verdaderas, por ende creaba también un mundo en el que todas las proposiciones que se siguen de aquellas serían verdaderas» (5.123).

El factor común de W1 y W2 consiste en esta armonía preestablecida del fondo puro de la lógica. El problema de "lo lógico de la lógica" nos deja perplejos: Primero se examina la lógica como un hecho, y en seguida se plantea el misterioso y decisivo problema de la naturaleza de los principios lógicos.

¿Son algo singular e irreductible a psicología y epistemología?

Así pensaron grandísimos lógicos medievales (la lógica como teoría de las "segundas intenciones", o estudio del orden que la razón misma establece en su operar, o examen de los 'entes de razón'); Kant (gramática general y formal, canon de las reglas del entendimiento); Hegel (el pensamiento de Dios antes de la creación del mundo).

Frege nos reveló un auténtico "tercer reino": "a la Lógica le incumbe reconocer las leyes del ser verdadero", las leyes de la lógica son leyes de la naturaleza. Frege se dio cuenta de que el ser verdadero atañe al sentido (Sinn) de la proposición, no a su representación psicológica ni a los objetos del mundo a que se refiere, de ahí que los pensamientos pertenezcan a "ein drittes Reich", el tercer reino de "lo objetivo, no-real", de las "verdades eternas", en el "ámbito del sentido" la lógica tiene asiento.

Es significativo el platonismo del fundador de la lógica contemporánea, tal vez menos acendrado que el realismo idealista del mayor de sus teóricos... Kurt Gödel¹³ admite una *nósis* o intuición intelectual, al contrario que los kantianos (y W lo es hasta el tuétano): "A pesar de lo apartados que están de la experiencia sensible, también tenemos algo así como una percepción de los objetos de la teoría de conjuntos, como se ve por el hecho de que los axiomas se nos imponen ellos mismos como siendo verdaderos. No veo ninguna razón para tener menos confianza en este tipo de percepción, es decir, en la intuición matemática, que en la percepción de los sentidos..."¹⁴

Mientras Husserl habló de la "esfera de las significaciones ideales", Wittgenstein prefirió la metáfora visual del boceto -pintura, esquema- del mundo. Es verosímil pensar que W1 no entendió la lógica como independiente de la ontología o que captó la conexión esencial.

Otros desde luego han pensado que los principios lógicos son reductibles a psicología o a epistemología: Stuart Mill, Dewey.

¿Consiste la lógica en una exploración de las posibilidades abstractas más generales? o bien, como la supuso Leibniz ¿es la ciencia de todos los mundos posibles? ¿Expresan los principios lógicos las estructuras restrictivas y necesarias de las cosas?

Fíjate con qué curioso argumento idealista critica Nagel el ontologismo lógico (o tal vez pragmático):

«La tentativa de justificar los principios lógicos atendiendo a su supuesta conformidad con una estructura de los hechos absoluta, olvida por completo su verdadera función, que consiste en formular y regular la realización de los ideales humanos. No obstante, si la discusión anterior posee algún mérito, la tesis más razonable sería la que afirma que el único fundamento determinable y objetivo para medir el valor de un sistema lógico es su éxito relativo como instrumento para lograr lo que acabamos de decir»¹⁵.

Nagel no precisa demasiado. Tal vez la racionalidad calculadora juegue un decisivo papel en la realización de los ideales, pero es muy discutible que lo juegue tan decisivo en su formulación, si quiera que los ideales admitan una precisa formulación. Los ideales se imaginan y creen, se crean y buscan emotivamente, el estímulo de la razón no es racional. "Ideal – idea = sueño". El deseo juega aquí su papel trascendental, así como el libre juego de las facultades. El fin de los fines, o sea, un proyecto.

13. DIETA DE CLARIDAD Y SILENCIO

El *T* popularizó la desconsideración neopositivista hacia la metafísica. Popper estaba convencido –como Kant- del valor más que terapéutico de la reflexión especulativa, dialéctica y trascendental.

No obstante, la Analítica ha incorporado a la historia reciente de la filosofía una interesante apuesta por la claridad y un atinado recelo contra el esoterismo filosófico, contra las "logomaquias" y la especulación huera. Un modelo imitable es el sobrio estilo de Ferrater. En este sentido, la "epojé" analítica puede ser una buena contención para un lenguaje tan propenso como el nuestro al barroquismo, o tan corrupto en los últimos años por jerigonzas bruñidas, sofística política y fárragos ininteligibles.

Es preciso reconducir las palabras, como propone W2, desde su empleo metafísico a su empleo cotidiano (116). Pero también es útil el movimiento contrario, pues "resulta innegable que los términos filosóficos registran, y pueden adquirir, acepciones que no están comprendidas en los usos cotidianos de esos términos" (Martínez Freire). La descripción no es despreciable; la generalización, tampoco.

¹³ Sobre "El sentido ideal de la proposición", está disponible un artículo nuestro en *Casinada*: <http://usuarios.iponet.es/casinada/xbiedma.htm/>

¹⁴ Recojo el texto gödeliano del libro de Mosterín, *Los lógicos*, Espasa, Madrid, 2000.

¹⁵ E. Nagel: *La lógica sin metafísica*, Madrid, Tecnos, 1961.

14. LA MÁQUINA DE SIMULACIÓN

No sé auténticamente lo que siento hasta que no lo digo, no sé de verdad qué digo hasta que no lo escribo.

Sí cabe un pensamiento sin lenguaje, sin signos, sin símbolos, pero no un pensamiento racional ni inteligente. Las palabras son esas boyas enganchadas a las ideas, a las imágenes, a las representaciones psíquicas, a las vivencias, y que permiten señalar sus diferencias, sus familiaridades y hasta sus peligros; sin esas marcas todo permanecería indiferenciado en una corriente caótica e instantánea de consciencia, algo así debe de ser el psiquismo animal.

El lenguaje es una máquina para decirnos lo que las cosas son y no son. Signo es todo aquello que nos sirve para mentir; símbolo todo aquello que nos sirve para comparar y sentir, en ausencia de las cosas mentadas, mentidas y simbolizadas.

A mi juicio, y contra el optimismo idealista de Parménides, siempre pesará bastante el ingenioso sarcasmo del gran retórico (Gorgias de Leontini). La conclusión escéptica: Es imposible una comunicación perfecta. Los argumentos del nihilista:

1º: Los comunicantes son heterogéneos.

2º: Las cosas son heterogéneas con el lenguaje.

Seguramente W2 captó el “coste de oportunidad” de la simulación lógica, esta no correspondencia figurativa entre *logos* y mundo, cuando propuso la noción de juego y uso, en lugar de la noción de pintura (“Bild”), para referirse a la relación entre la lógica de lenguaje y mundo.

Decir es siempre crear. Por eso tiene razón el evangelista: el Logos es Dios, porque es Creador. Todo el poder creativo de la cultura arranca del uso de palabras, de la construcción de modelos virtuales, de la simulación de formas estables, de los simulacros, aun móviles, de los esquemas e imágenes, de los iconos e ídolos.

Una inocencia de segundo grado. Lo interesante es que el optimismo replica al nihilismo de Gorgias: También lo creado existe, también la creación deviene, también lo que inventa la mentira¹⁶ puede ser hermoso, incluso eterno. La misma lógica es fruto de una invención, de un error de percepción, de una ilusión de permanencia, de nuestro letargo e insuficiencia para captar diferencias, del poder de la mente para representar las cosas inmóviles, la facultad de conservar la forma, de proyectarla en el tiempo: “ $A \rightarrow A$ ”. “Si una fórmula es cierta, sigue siéndolo”. Sobre esta supuesta identidad, se levantaría todo el edificio de la lógica y descansaría la racionalidad matemática. ¡Pero si viéramos lo suficiente, jamás un hecho sería idéntico, ni siquiera a sí mismo! ¿Ninguna verdad valdrá para siempre? Deviene, pasa, hasta que deja de ser... verdad. Los hechos son contingentes. Las proposiciones que los registran y declaran, también, respecto a su verdad. Es nuestro propio poder conservador, cuando está en forma y *resiste* a las circunstancias, el que proyecta la conservación de la forma y de su verdad: “ $A \Rightarrow A$ ”. Ninguna proposición que registre un hecho podrá jamás implicar otra proposición que registre un hecho distinto (“p no implica q”). Este es un lugar central en ambos Ws (la cautela procede de Hume). No existen secuencias fácticas necesarias; sólo secuencias simbólicas no contingentes. Es la suposición de la mismidad lo que nos salva, lo que salva al lenguaje de la contradicción. Una perogrullada vacía:

$$(A \Rightarrow A) \Rightarrow \neg (A \& \neg A)$$

¡Que sería del mundo sin las mentiras y sin las perogrulladas! De ilusión sobre todo se vive. Los buenos artistas saben mentir, sus ficciones recogen un aspecto esencial de la verdad. También la lógica. Fundamentalmente, la lógica. Aunque...

«El ser de las cosas, no su verdad, es la causa de la verdad en el entendimiento.»

Santo Tomás de Aquino

Realismo recalcitrante.

¹⁶ Sobre el poder de la mentira recomiendo el famoso ensayo de J. F. Revel. *El conocimiento inútil*.

15. RECONSTRUCCIÓN CRÍTICA DEL IDEALISMO

La insuficiencia del materialismo se percibe fácilmente en su absoluta incapacidad para dar cuenta de aquello que Quine ha definido como el centro mismo de la ciencia natural, para comprender el sentido y el valor de la lógica. Una lógica materialista es un imposible, al menos entendida la lógica como ciencia de la inferencia válida y como saber formal que utiliza simbolismos. Una metalógica materialista es, simplemente, un contrasentido. Cabe por supuesto un materialismo especulativo, dialéctico, que no ha sido históricamente más que la otra cara de la moneda de un idealismo simplificado y reductivo. El idealismo es así un antimaterialismo, como el materialismo está condenado a ser un antiidealismo. Ambos, el materialismo dogmático y el idealismo reductivo complejizan inútilmente la ontología, atribuyéndoles existencia real y sustancial a la idea o a la materia, al precio de simplificar la gnoseología hasta el ridículo, reduciéndola, o a una especie de psicologismo grosero, o de iluminación paradivina.

Bien es verdad que el materialismo pudo justificarse históricamente en el siglo XIX como un antídoto eficaz contra el exceso idealista, ante la logomaquia fantasmagórica y totalitaria de Hegel, que consagraba como realidades sustanciales más auténticas las construcciones morales o ideales, tales como el Estado. Lo mismo ha sucedido en España más recientemente, frente a una escolástica obsoleta y gracias al atraso de nuestras universidades. Pero el llamado "materialismo histórico" no fue en realidad sino un economicismo histórico más un socialismo político que portaba en su corazón un montón de implicaturas pragmáticas de carácter idealista, implicaturas que era incapaz de reconocer como postulados ideales, por que las tomaba "naturalmente" de los hábitos cristianos de la cultura en que surgía. Se presuponía que el bien era más racional que el mal, la justicia social más racional que la desigualdad social, el orden comunitario más hermoso que el orden político, etc. Y se presuponía además que si un orden es más racional, entonces es mejor y se realizará necesariamente...

Sin embargo, cuanto más ha evolucionado la ciencia moderna, más formal y menos positiva se ha vuelto, más matemática y menos empírica, más probabilística y menos dogmática; más necesaria se ha hecho la sustitución de la categoría de materia por nociones formales, símbolos y cifras ideales, el menos importante de los cuales no es precisamente la noción del infinito: un infinito que la ciencia admite tanto posible como actual, numerable o hipernumerable, varios infinitos con los que las ciencias duras juegan muy provechosamente y que, obviamente, son lo más contrario y alejado que pensarse pueda de la pura finitud de la materialidad. En el meollo mismo de la física cuántica (física-matemática, claro está), la noción de masa no tiene más importancia que la de carga. Para nuestra "filosofía natural" la materia es una especie de energía, y no al revés. Para el tipo de especulación al que se entrega Hawking en su *Historia del tiempo*, la *singularidad*, una especie de forma energética cuasi infinita, es más primitiva que la materia, más fundamental que ésta. La importancia de la velocidad de la luz en la teoría general de la relatividad contribuye no poco a dicha *desmaterialización*; lo que tomamos por cosas tangibles no son más que formas geométricas, ondas en movimiento, fuerzas en obra, 'energeia'... La vista se sobrepone al tacto, la forma a la materia.

Por otro lado, los logros de la tecnología no son más que cristalizaciones de intenciones, de propósitos humanos, causas finales materializadas: *entelequias*... En fin, en ambos mundos, el físico y el moral, siempre 'morphé' más y antes que 'hyle'.

Por su parte, muchos de los mayores filósofos que han hecho progresar las puras disciplinas intelectuales y el pensamiento crítico en nuestros días, Gödel o Wittgenstein, Marcuse, Popper, Gadamer o Habermas, o son conscientemente formalistas o insisten en el valor de la utopía. Incluso el estructuralismo, que tanto contribuyó a la positivación de las ciencias humanas, hizo de la noción de forma (o estructura) su *leit motiv*.

El giro lingüístico o logicista de la filosofía apunta a la resurrección o reconstrucción de un cierto idealismo trascendentalista, cuando no (caso de Frege) a la crasa aceptación del "realismo", esto es, a la postulación, como conjunto de cosas reales, de un "tercer mundo" existente, o subsistente, de entidades puramente inteligibles (tan puras como el mejor cristal, dice Wittgenstein en el *Tractatus*). Ello es inevitable si consentimos en reconocer la razón (todas las razones y nada más que las razones) como principio y arcano irrenunciable de la actividad filosófica.

Así lo vio Alfredo Deaño:

«A nuestro juicio, pues, dar el paso del trascendentalismo al idealismo no sólo es posible, sino necesario. Necesario en el sentido de que el idealismo... no sería sino un trascendentalismo acabado, un trascendentalismo elaborado en todas sus consecuencias. El sujeto sólo es tal por respecto a un objeto. Si hay un sujeto trascendental, una subjetividad trascendental, tendrá que admitirse asimismo una objetividad trascendental, un 'mundo' de objetos que no serán ni cosas ni palabras, sino conceptos abstraídos de nuestra relación con aquéllas y expresados mediante éstas» (op. cit., 1980, 290).

Desde luego, es posible limitar este idealismo en el sentido de no llegar a reconocer la existencia de entidades independientes de los otros dos mundos (el físico y el psíquico). El idealismo no tiene por qué llegar tan lejos, no tiene por qué ser un platonismo esencialista, un idealismo restrictivo, que suponga un abismo entre lo sensible y lo inteligible o niegue toda consistencia a la percepción. Las entidades lógicas pueden ser para un idealista sólo frutos maduros de la actividad del entendimiento y pueden tener existencia sólo en tanto que conocidas. Pueden interpretarse como nacidas de la relación del entendimiento con las cosas. Pero lo cierto es que el entendimiento no puede vivir sin ellas, ¡ni siquiera el entendimiento de un materialista! Lo cierto es también que en esa relación se expresa la comunidad de origen y la identidad de sentido entre pensamiento y cosas. Un idealista de esta especie, un idealista crítico, incluso escéptico, puede reconocerles autonomía a los inteligibles, aun suponiéndolos dependientes de la existencia del entendimiento.

«Tanto el realismo <llamado así porque asigna algún tipo de realidad a las entidades lógicas> como el idealismo reconocen que la lógica trata con un mundo específico de entidades, pero, mientras el realismo piensa que esas realidades se descubren, el idealismo piensa que esas entidades SE CONSTRUYEN <el grito es nuestro>. Para el realismo, el papel del entendimiento es como el de un notario distinguido que levanta acta de lo que ocurre en ese mundo suprasensible; para el idealismo, el papel del entendimiento es ACTIVO <Id.>: el entendimiento, para ordenar su conocimiento del mundo sensible, construye un orden a base de nociones que él mismo segrega. A nuestro juicio, es mucho más difícil, mucho más complejo -y mucho más enjundioso filosóficamente- explicar la lógica como resultado de la propia vida interior, de la vida abstracta del entendimiento, que simplificar el problema por el procedimiento de afirmar que al entendimiento se le aparecen una serie de entidades sobrenaturales de cuyas relaciones se limita a tomar nota»... «Dicho de otro modo: la concepción idealista de la lógica es, a nuestro juicio, la más exigente».

Ello es así porque supone el análisis de la compleja vida del entendimiento... El realismo -concluye Deaño- no sería sino "un idealismo trascendentalista formulado *en forma de mito*". De acuerdo. El idealismo es la misma vida del entendimiento, su reconstrucción es una tarea filosófica urgente, pues a la filosofía le va la vida en ella.

«No vamos a negar la importancia de la obra del segundo Wittgenstein -como tampoco vamos a negar, ya que sería inútil, que nuestra simpatía está con el primero, con el autor de esa obra admirable que es el *Tractatus Logico-Philosophicus*-. Es evidente que en las *Philosophische Untersuchungen* se encuentran ideas importantísimas en torno a problemas de filosofía de la lógica, del lenguaje y de la mente. Pero para nosotros es claro asimismo que dicha obra tiene un vicio de origen: en ella se propuso W hacerse perdonar los 'errores' por él mismo cometidos en el *Tractatus*, y para ello, si en el *Tractatus* ensalzaba la unidad del lenguaje, su férrea estructura soldada por la lógica, en las *PU* pregona su inagotable variedad, su estallido en multitud de sistemas lingüísticos inconexos. Por fortuna, no hay por qué leer las *PU* con la misma actitud con que W las escribió. No cabe duda de que W, pretendiendo abrirnos los ojos ante las complejidades del lenguaje -y derrochando en ello retórica de la mejor ley-, cargó el acento sobre el carácter proteico del fenómeno lingüístico, amenazando con graves castigos -la ceguera filosófica, por ejemplo- a quienes osaran plantearse problemas en torno al lenguaje como un todo. Pero los que no creen en el infierno pueden con toda tranquilidad leer las *PU* como si se tratara de una prolongación en detalle del *T*. No es la negación de éste, sino su despliegue con correcciones.»...

«Por fortuna, a W no se le olvidó lo esencial: por fortuna, W recordó en todo instante que estaba escribiendo un libro de filosofía. Y en un libro de filosofía no hay por qué pararse en los detalles: hay -y no siempre- que descender a ellos, pero para usarlos como peldaños, para

ascender, tomando pie en ellos, hasta consideraciones *totales*, hasta llegar a reflexiones-límite.»

«Como es bien sabido, el lenguaje es, en el T, el punto de partida para una concepción trascendentalista de la lógica... Hemos hecho referencias a esa obra insuperable -a esa obra cuya virtud (la virtud filosófica por excelencia) es que se sobrepone a sí misma- como para poder ahora abreviar... y limitarnos a decir que suscribimos enteramente -enteramente en lo esencial, ya que los cincuenta y tantos años de lógica que nos separan del T obligan a numerosas matizaciones- la concepción, a la vez rigurosa y profunda, técnicamente impecable y, al tiempo, filosóficamente cumplida, difícil a la par que brillante, que esa obra cumbre nos ha legado»

Las concepciones de la lógica, pgs. 283, 287-288.

Podemos reconocer la pertinencia trascendental de las ideas (mundo, yo, Dios) o de los ideales (verdad, belleza, unidad, bien) sin aceptar su existencia trascendente. Tal vez podríamos encontrar en ello un criterio que permita distinguir la metafísica contemporánea, incluso postmoderna, de la medieval e incluso de la moderna. Lo modernos, racionalistas o empiristas, o afirman o niegan la existencia de las ideas e ideales. Los contemporáneos desde Kant, se limitan a constatar su necesidad práctica o su condición de herramientas. Debemos hacer ciencia, "como si" la verdad existiera y fuese el fin de nuestra actividad. Debemos actuar "como si el bien" existiese y vinculase en el infinito la dignidad con la felicidad... Lo trascendental ya no es trascendente. No es que sean distinta cosa, es que lo trascendental ni siquiera es cosa, sino proyecto inmanente: plan, faena a realizar.

Me parece muy peligroso querer mostrarse sabio en esto. Yo no lo soy desde luego. Sólo cabe un vislumbre. Buscamos a Dios entre la niebla. Positivar el bien sería como creer que se ha visto a Dios con nitidez. Sólo los fanáticos determinan dogmáticamente su esencia. Nadie en su sano juicio puede decir "he visto a Dios", porque no es Dios lo que puede ser visto, al menos en sentido sensible. Toda positivación y objetivación de lo perfecto es una degradación, una perversión de lo ideal. Quizás podamos admitir las últimas frases del *Tractatus* de Wittgenstein en este sentido... No son posibles la teo-logía, ni la psico-logía, ni la cosmo-logía como ciencias positivas, precisamente porque tienen que ser algo más que ciencias positivas, deben ser reflexiones dialécticas, problemáticas, interminables conversaciones entre amigos. Esto es así porque el ser, el verdadero ser, el ser perfecto, el más brillante y hermoso de los seres, no queda bajo la determinación del espacio-tiempo, no es *fenómeno*.

De esto no se sigue que tengamos que incurrir en una mística de lo inefable o quedarnos balbuceando ante el sagrado, entre azucenas olvidado, ante el tremendo misterio: podemos reflexionar, pensar y debemos soñar sobre esto que, sin ser real, es fundamento incondicionado de todo cuanto vemos...

Después de la lluvia, ha salido el sol y los vencejos se persiguen como locos por el cielo.

José Biedma López, Mayo de 2001

josebiedma@interbook.net

<http://aafi.filosofia.net>

<http://usuarios.iponet.es/casinada/>

<http://www.interbook.net/personal/josebiedma>